

## La injerencia de EEUU en la política de Latinoamérica

---

MARCELO COLUSSI :: 16/01/2019

Asunción de Nicolás Maduro en Venezuela

*“Nos preocupan seriamente las últimas declaraciones del senador Mitch McConnell, y si a la brevedad no modifica esa forma de pensar, nos veremos obligados a actuar enérgicamente”. “Queremos dejar muy claro que si el presidente Donald Trump continúa con esa postura, deberá atenerse a las consecuencias, porque no podemos aceptar de ningún modo ese tipo de acciones”. “La comunidad internacional repudia enérgicamente la instalación de nuevas bases de EEUU, y si no las cierra de inmediato exigiremos por todos los medios que lo hagan, guardándonos el derecho de usar la fuerza si ello fuera necesario”. ¿Alguien podría imaginarse declaraciones de ese tipo? Seguramente no. ¡Son impensables! Provocarían risa. Nadie se dirige diplomáticamente así a la superpotencia de EEUU, ni siquiera sus rivales que están a la par en términos económicos y/o militares, Rusia y China.*

Ahora bien: no nos resulta en absoluto llamativo que Washington haga continuamente uso de esta modalidad insultante. Es parte de la “normalidad” vigente. ¿Quién le responde de tú a tú al imperio, no intimidándose de la altanería con que él nos trata a los latinoamericanos? Casi nadie; solo los países –pueblo y gobierno– que se atrevieron a zafarse de su yugo: Cuba revolucionaria, en su momento la Nicaragua Sandinista, Bolivia con el MAS y Evo Morales, la Revolución Bolivariana de Venezuela. Es decir, países que, con distintas modalidades y estilos, caminan por la senda del socialismo. Conclusión rápida que se desprende de eso: solo el socialismo libera de verdad.

Ahora, con el más absoluto descaro y desparpajo, Washington desconoce y llama a repudiar al gobierno democráticamente electo de Nicolás Madura en Venezuela. Una serie de países de la región (conocida como Grupo de Lima, con la sana excepción de México, ahora con una propuesta renovadora) le hacen el coro, siguiendo fielmente los dictados de la Casa Blanca, su verdadero amo. ¿Por qué?

Podemos empezar respondiéndolo con una afirmación que, en principio, no parece pertinente: México, gran productor de petróleo, tiene que comprar combustible (petróleo refinado: gasolina, diesel, etc.) a las empresas petroleras estadounidenses. O Guatemala, de donde provienen los tradicionales “hombres de maíz” (los mayas hace 4,000 años que cultivan esa planta en Mesoamérica), le debe comprar maíz transgénico a EEUU. Y mucho del chocolate norteamericano que consumimos en nuestros países (de marcas “caras” y “elegantes”), tiene como materia prima el cacao que sale de Latinoamericana. Esto comienza a explicar la anterior pregunta: somos rehenes de la gran potencia del norte.

Eso tiene historia. Las oligarquías vernáculas, nacidas de la colonia española o portuguesa, surgidas ya de la corrupción y el facilismo con una visión más feudal que capitalista moderna, no se desarrollaron al mismo ritmo de los enclaves anglosajones. Desde el inicio de la vida republicana, entonces, los países del sur quedaron supeditados al amo del norte. Salvo honrosas excepciones antiimperialistas, en general esas oligarquías prefirieron el

papel de segundo violín, teniendo asegurado su pasar a partir de la monumental explotación a la que sometieron a sus pueblos. Y, desde el vamos entonces, se prosternaron hacia el capital anglosajón impetuoso. Dos siglos después, nada ha cambiado.

El otrora Secretario de Estado durante la presidencia de Bush hijo, el general Colin Powell, lo dijo sin ambages: los tratados de libre comercio firmados por Washington sirven para *“garantizar para las empresas estadounidenses el control de un territorio que va del Ártico hasta la Antártida y el libre acceso, sin ningún obstáculo o dificultad, a nuestros productos, servicios, tecnología y capital en todo el hemisferio”*. Más claro: imposible.

Desde la tristemente célebre Doctrina Monroe de 1823 (*“América para los americanos”*... ¡del Norte!, habría que agregar), Latinoamérica es el resguardo de la potencia estadounidense. De aquí saca una larga serie de beneficios:

- El 25% de los recursos naturales que consume EEUU (energéticos y materias primas), proviene de esta región. Los contratos que le permiten operar aquí para la explotación de esos recursos son francamente leoninos, porque en general solo dejan un 1 o 2% de regalías al país anfitrión de todo lo que extrae (mineras, petroleras, sembradíos para agrocombustibles), llevándose (robándose) el resto. Eso, sin contar con los daños ecológicos irreversibles que provocan, además del aplastamiento de pueblos y culturas originarias. Las oligarquías nacionales lo toleran, y se aprovecha de eso como socias menores.

- Latinoamérica mantiene una deuda externa de medio billón y medio de dólares con los organismos crediticios internacionales (Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial), de los que son principales accionistas bancos privados estadounidenses (cada latinoamericano, al nacer, ya está debiendo 2,500 dólares a esta banca, con lo que su vida ya está hipotecada. Lo pagará con su carencia crónica de servicios que deberían brindarle sus respectivos Estados, y que nunca lo harán, pese a que lo mandatan sus respectivas Constituciones.

- Dado la mano de obra tan barata que rige en la región (salarios básicos de 300 a 500 dólares mensuales, cuando en territorio estadounidense son el cuádruple), mucha industria del Norte se instala en nuestros países (ensambladoras, maquilas, sin hacer ninguna transferencia tecnológica), aprovechando, además de los bajos salarios, también la falta de regulaciones laborales y medioambientales. Una vez más: las oligarquías nacionales lo toleran, y se aprovecha de eso como socias menores.

- Buena parte de la población latinoamericana y caribeña, dada sus pésimas condiciones de sobrevivencia en sus propios países, viaja masivamente al “sueño americano” en búsqueda de un mejor porvenir. Según datos de la Organización Internacional para las Migraciones -OIM- más de 1,400 indocumentados llegan a la frontera sur de EEUU cada día. Muchos no pasan, pero sí una gran cantidad, y pese a al endurecimiento de las políticas migratorias, el capital norteamericano se aprovecha inmisericordemente de esa población (ejército de reserva industrial), chantajeándola con su irregular estatus migratorio, con lo que se permite pagar salarios de hambre, imponiendo condiciones laborales infames. Los gobiernos de la región no dicen nada al respecto, pues esa masa de migrantes envía divisas a los familiares que se quedaron, con lo que se descomprime en parte la bomba de tiempo de la pobreza.

· Como las relaciones del imperio con nuestros países no son igualitarias, Washington, aunque hable de tratados comerciales “libres”, impone abusivamente productos y servicios de su propiedad, convirtiendo a Latinoamérica en un rehén comercial. De aquí salen materias primas baratas (vendidas por las oligarquías), pero llegan productos industriales y servicios caros, muy elaborados (que paga la totalidad de las poblaciones). La asimetría en la balanza comercial se inclina tremendamente a favor de las empresas del norte.

Por todos esos motivos el subcontinente latinoamericano sigue siendo el patio trasero de la geoestrategia de la Casa Blanca. Es una región tremendamente controlada; de ahí que existan al menos 70 bases militares de Washington con gran capacidad operativa, de las que no se sabe a ciencia cierta qué potencial tienen. La más grande se está construyendo en Honduras, cerca de las reservas petrolíferas de Venezuela. ¿Coincidencia?

En general, todos los gobiernos de la región -de derecha, obviamente defensores a ultranza del libre mercado- se arrodillan ante las directivas norteamericanas. Las oligarquías nacionales no osan enfrentarse porque, así como están, están muy bien. En todo caso, son socias menores del capital estadounidense, y los gobiernos mantienen amables amistades (tanto, que un genuflexo presidente argentino: Carlos Menem, llegó a decir que eran “relaciones carnales”). De ahí que cada vez que algún mandatario de la región se sale un milímetro del guión trazado por el gran imperio, altaneramente la Casa Blanca se permite las más groseras intromisiones. En tal sentido, la injerencia en los asuntos internos de nuestros países es proverbial. Tanto, que el ex candidato presidencial hondureño Salvador Nasralla, pudo decir sin vergüenza, casi con candidez, que “*al final todos sabemos que EEUU es quien decide las cosas en Centroamérica*” (expresión que se podría extender a toda Latinoamérica).

Todo lo que acontece en términos políticos en nuestra sufrida zona, tiene siempre como actor -más o menos directo, más o menos oculto- a EEUU. Los golpes de Estado que barrieron nuestros países en prácticamente todo el siglo pasado, las fuerzas armadas de cada país preparadas en estrategias contrainsurgentes y anticomunistas desde la Escuela de las Américas, las actuales frágiles democracias, las decisiones que toma la Organización de Estados Americanos -OEA- (ministerio de colonias, según expresión del cubano Raúl Roa García), o el actual Grupo de Lima, no son sino movidas de la política de Washington. Su injerencia, su abierta y grosera intromisión en nuestros asuntos, ya se acepta como normal.

¿Con qué derecho Washington declara ahora ilegal, ilegítimo o usurpador al gobierno bolivariano de Nicolás Maduro? No hay ahí sino el interés encubierto de mantener la reserva petrolera más grande del mundo bajo su influencia, la cual, con la revolución popular y antiimperialista que está teniendo lugar en Venezuela, no está asegurada para su proyecto hegemónico.

¿Hasta cuándo las burguesías nacionales y los blandengues gobiernos de la región van a seguir permitiendo la injerencia norteamericana? ¿De verdad que quieren las relaciones carnales? Es un poco vergonzoso, ¿no? Como vemos, solo el socialismo puede ser realmente antiimperialista.

*mcolussi.blogspot.com*

---

[https://www.lahaine.org/mm\\_ss\\_mundo.php/la-injerencia-de-eeuu-en](https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/la-injerencia-de-eeuu-en)